DOMINGO V DE PASCUA
formulario segundo

PRAELEGENDUM Sal 95, 10; Ap 19, 6-9

ORATIO POST GLORIAM

Dios nuestro, tú eres nuestra gloria,
tú nos has ensalzado por encima de todo lo creado,
al resucitar como triunfador de entre los muertos,
te pedimos que conduzcas al premio que no conoce fin
y a los dones gozosos de la eternidad que has prometido,
a aquellos por los que aceptaste la muerte
y a quienes darás la vida en la última resurrección.
R/. Amén.

Por tu misericordia, Dios nuestro,
que eres bendito y vives y todo lo gobiernas
por los siglos de los siglos.
R/. Amén.

año primero

SACRIFICIUM Ap 8, 3-4; 5, 1-5

año segundo

SACRIFICIUM Ap 6, 9. 11; 5, 6; 20, 11. 5

ORATIO ADMONITIONIS

Éste es el día en que actuó el Señor,
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Éste es el día que las tinieblas no lograron apagar.
Éste es el día que no ha estado precedido
por ningún otro ni le pondrá término ninguna noche.
Éste es el día durante el cual el que camina no tropieza.
Éste es el día que nunca nada podrá hacer olvidar,
ni el paso de los siglos lo podrá obscurecer.
El que permanece siempre con el Padre,
nos ilumina hoy con resplandor inmortal
al resurgir victorioso de la muerte.

Que él llene nuestra mente,
que lo proclamen nuestras palabras,
que lo adore nuestro espíritu,
que lo glorifiquemos y lo llevemos en el cuerpo;
pidámosle con oración constante
que a quienes libró del dominio de la primera muerte
y les devolvió la libertad por la cruz y la pasión de su carne,
no les permita ser presa de la ruina de la segunda muerte.
R/. Amén.

Él, que posee contigo una misma e igual esencia,
Dios por los siglos de los siglos.
R/. Amén.

ALIA

Alegrémonos y gloriémonos en el Señor, queridos hermanos,
pues, al celebrar una vez más esta gran solemnidad,
brilla la nueva luz del tiempo santo
y resplandecen los luminosos días del tiempo pascual.
Ofreciendo con toda justicia preces de alabanza a Dios Padre,
demos muestras de la dilección de su amor,
procurando estar unidos por la caridad mutua;
que él ilumina a los creyentes
con la gloria de su pasión y de su resurrección,
y nos conceda benigno celebrar esta solemnidad en paz,
libres de preocupaciones mundanas.
R/. Amén.

Por tu misericordia, Dios nuestro,
en cuya presencia recitamos los nombres
de los santos Apóstoles y Mártires,
Confesores y Vírgenes.
R/. Amén.

POST NOMINA

Señor Jesucristo todopoderoso,
sabemos que eres el creador de las almas y de los cuerpos,
confesamos que serás el juez de vivos y muertos,
conocemos que el cielo, la tierra y el infierno
se estremecen en tu presencia.
Transcribe en las páginas del cielo
los nombres que han sido mencionados
por tus diáconos y cantores;
escribe nuestros nombres con tu dedo en el libro de la vida,
tal y como escribiste la ley.
R/. Amén.

Porque tú eres la vida de los que viven,
la salud de los enfermos,
y el descanso de todos los fieles difuntos
por todos los siglos de los siglos.
R/. Amén.

AD PACEM

Señor santo, en tu poder está toda nuestra dicha,
concede a tus siervos la confianza en medio del mundo,
la alegría en la paz,
lo necesario para vivir,
la perseverancia en la fe,
la pureza en la castidad,
la sabiduría en la religión,
y una santa y humilde reverencia en el temor del Señor.
R/. Amén.

Porque tú eres nuestra paz verdadera,
caridad indivisible;
tú, que vives contigo mismo
y reinas con tu Hijo y el Espíritu Santo,
un solo Dios, por los siglos de los siglos.
R/. Amén.

ILLATIO

Es justo y necesario,
te es debido en verdad
y además es conveniente para nosotros,
que, con un mismo sentimiento de fidelidad,
con un único amor y una intensidad semejante,
te alabemos, Padre todopoderoso,
junto con tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo.
Es conveniente que se preste una igual pleitesía
donde existe una misma dignidad.
Al asumir tu Hijo el cuerpo mortal,
Se manifestó la fuerza de la caridad,
no la pobreza porque no se sometió por honor sino por amor,
quiso mostrar así su amor, no su valor;
en el mundo que perecía no buscó lo que podía engradecerle
sino que asumió lo que le permitía mostrarse obediente.
Aceptó lo terrenal sin dejar lo celestial.
Penetró en el seno de su madre sin dejar el trono.
Ciertamente no podía rebajarse más en lo ínfimo
aquél que no podía de ningún modo crecer en grandeza.
Se mostró satisfecho de ser enviado aquél que se dignó venir.
De esta manera no se manifestaron dos voluntades poderosas
sino una sola potencia,
en cuanto es propio de Dios tener un Hijo igual.
Por su Hijo, oh hombre, Dios te oyó,
te sintió, te creyó, te probó, te conoció.
El mediador asumió la injusticia en la medida que podía soportarla.

Así, Dios se dignó revestirse de la misma carne
que no desdeñó en confeccionar.
Así por deferencia del Señor,
el que se dignó crear la carne,
se hizo idóneo para revestirse con ella.
No podía tener un redentor diferente
el que había merecido un tal hacedor;
en el que, superando lo viejo, todo lo hace nuevo.
Para quienes el día fue causa de peligro,
les ofreció una noche de libertad.
No teme el cambio de los tiempos
aquél que está libre del poder de las tinieblas.
Por esto es evidente que convenía
que Cristo tuviese la misma naturaleza de Dios y del hombre;
así puede restaurar lo que estaba corrompido;
su cruz salva, su sangre renueva, su carne vivifica
a todo el género humano.
La más sublime prerrogativa de poder
es que santificase el sufrimiento la gloria del que supo soportarlo.

Por esto, todos los ángeles y arcángeles
no cesan de alabarle cada día, diciendo unánimes:

POST SANCTUS

Santo y grandioso es en verdad tu nombre glorioso,
por el cual todo ha sido creado
en el cielo y en la tierra,
en el mar y en todos los abismos.
A ti los patriarcas, los profetas y los apóstoles,
los mártires y todos los santos te dan gracias,
como hacemos también nosotros,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso.
Te pedimos que aceptes complacido el sacrificio espiritual
y la ofrenda pura que te presentamos.
Que descienda sobre ella para santificarla
la misma bendición que dispuso y pronunció tu Hijo.

Cristo Señor y Redentor eterno.

POST PRIDIE

Hemos proclamado abiertamente y nunca callaremos
que tu, oh Cristo, padeciste por la redención de los pecadores,
resucitaste para la salvación de los bienaventurados,
subiste al cielo en virtud del precio que pagaste,
y que volverás para ser juez de vivos y muertos.
Conscientes de todo eso, Señor,
te ofrecemos estos dones a fin de que, al recibirlos,
nos obtengan la salvación
y, por tu bondad, cuando llegue aquel día terrible
sea para nosotros más propicio.

R/. Amén.

Concédelo, Padre sin principio,
por tu Unigénito, nuestro Señor Jesucristo
por quien creas todas estas cosas
para nosotros, indignos siervos tuyos,
y las haces tan buenas, las santificas,
las llenas ✠ de vida, las bendices y nos las das,
así bendecidas por ti, Dios nuestro,
por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

AD ORATIONEM DOMINICAM

Purifícanos, Señor, con estos santos dones
y que la participación en este sacramento nos conceda la salvación.
Amémonos con estas armas del Señor
y rodeémonos de defensas que salvan.
Purifica nuestros corazones y nuestros labios
para que, límpios de corazón y de cuerpo podamos decirte:

BENEDICTIO

Prepara para ti, Señor, un pueblo
libre de todo pecado y de toda concupiscencia.
R/. Amén.

Haz que todos te sirvan con fidelidad
y se complazcan en las buenas obras.
R/. Amén.

Que estén sometidos siempre a tu voluntad
y no se aparten de tus mandamientos.
R/. Amén.

Por tu misericordia, Dios nuestro,
que eres bendito y vives y todo lo gobiernas
por los siglos de los siglos.
R/. Amén.

CANTUS AD ACCEDENTES Mt 28, 2-10

Alegraos pueblos y gozad.
El ángel sentado sobre la lápida del Señor
os evangelizará.
Cristo Salvador del mundo resucitó de entre los muertos
e inundó todo de su fragancia.
Alegraos pueblos y gozad.

V/. Acuérdate de nosotros por amor a tu pueblo;
visítanos con tu salvación.

R/. Y acudiendo removió la piedra y se sentó encima:
era su aspecto como de un relámpago
y sus vestidos como la nieve.

V/. Cristo resucitó de entre los muertos
e inundó todo de su fragancia.

R/. No temáis, sé que buscáis a Jesús el crucificado:
no está aquí, ha resucitado como había dicho.

V/. Cristo resucitó de entre los muertos
e inundó todo de su fragancia.

COMPLETURIA

Señor, al concluir la celebración de nuestro servicio
en esta santa solemnidad,
te damos gracias y te alabamos
porque hemos recibido el don de tu misericordia.
Te pedimos, oh Dios, que nos limpies de todo pecado
y nos permitas alegrarnos siempre cantando tus alabanzas.
R/. Amén.

Por tu misericordia, Dios nuestro,
que eres bendito y todo lo gobiernas
por los siglos de los siglos.
R/. Amén.